

Aguabella

En torno a la trayectoria del importante percusionista cubano Francisco Aguabella

Enrique Collazo
Historiador y Periodista

Francisco Aguabella se ha convertido en una auténtica leyenda viva del latín jazz gracias a su incesante y excelente trabajo como percusionista desde los años cincuenta. Emigró de Cuba en 1957, desde su Matanzas natal, y a partir de entonces ha continuado la fecunda tradición de otros brillantes percusionistas como Chano Pozo, Patato Valdés, Tata Güines y Mongo Santamaría.

El maestro Aguabella fusiona en su obra los ritmos y “palos” tradicionales de la música de origen africano con los diversos géneros de la música cubana, añadiéndole a esta mezcla un componente de “smooth jazz”-soul. Con todo ello, el sonido de su banda se distingue por una base rítmica francamente potente, pero cargada a la vez de sensuales matices melódicos. De esta suerte, los especialistas suelen clasificar el jazz que elabora Aguabella dentro de la corriente del CUBOP —la firma discográfica para la que graba se llama CUBOP Records—, gracias a las influencias que recibió del gran músico Dizzy Gillespie durante su estancia inicial en Nueva York.

A partir de su temprana vinculación con los instrumentos de percusión africana, Aguabella, además de tocar las tumbadoras con maestría, ejecuta brillantemente los tambores batá, de lo cual ofrecen testimonio

muchos de sus amigos. Éstos regularmente lo invitan a participar en ceremonias de santería en Los Ángeles, ciudad en la que vive desde hace décadas. En 2003 grabó su álbum *Canto a los Orishas*, donde despliega todo su talento como percusionista absoluto. Aguabella ha tenido el privilegio de tocar con músicos de la talla de Dizzy Gillespie, Tito Puente, Eddie Palmieri, Frank Sinatra, Weather Report, Lalo Schiffrin, Machito y Carlos Santana, entre otros.

En la primera mitad de los años setenta Aguabella formó parte del grupo Malo, mientras militó en él el guitarrista Carlos Santana. Muchos recordarán un rotundo éxito de Malo llamado *Suavecito*, el cual se difundió hasta el cansancio por emisoras radiales como la





WQAM y la WQBS, que lograban captarse en La Habana por aquellos años.

Aguabella recibió el National Heritage Award, es profesor visitante de la U.C.L.A. en su departamento de Etnomusicología —donde imparte cursos sobre música afrocubana— y toca con su grupo, el Aguabella's Latin Jazz Ensemble.

La banda de Aguabella suena como un solo hombre. Entre la sección rítmica y la melódica, consigue articular una formidable polifonía que arrebató tanto por la fuerza de la percusión como por el virtuosismo y la capacidad de improvisación de los metales que acompañan al músico cubano. Entre los temas más destacados del CD *Agua de Cuba*, de 1999, apreciamos *Watermelon man*, de Herbie Hancock, *Long, Long Summer*, de Lalo Schiffrin, *Here, there and everywhere*, de

Lennon y McCartney, y el legendario *Manteca* que inmortalizaron Chano Pozo y Gillespie. Además, aparecen *Salsa latina* y el tema que da título al álbum, ambos firmados por Aguabella.

En *Cubacán*, de 2002, se aprecia también otro detalle que distingue la obra de Aguabella, y es la variedad de géneros que cultiva y que plasma en todos sus discos. *Cubacán* es una joyita por los cuatro costados, y los temas quizás más calientes son *Guajira pa'los pollos*, del puertorriqueño Papo Lucca, *Felukin*, que se mueve en la cuerda de la timba cubana, el afro *Tin Tin Deó*, de Chano Pozo, y *Agua limpia tó*, del propio Aguabella. En este álbum se aprecian interesantísimos contrapuntos entre la sección rítmica y los instrumentos de viento, donde la síncopa es la verdadera llave de los truenos.



Los metales, por su parte, ejecutan vertiginosos fraseos que se suceden unos a otros en el liderazgo de las improvisaciones.

En su último álbum, *Ochimini*, de 2004, el maestro Aguabella continúa su línea creativa, que combina las más auténticas raíces del latin jazz con temas y compositores clásicos, o sea, lo más raigal con lo más novedoso. Este disco aborda diversos géneros, tales como el guaguancó, el cha-cha-chá fusionado con el funky, el bolero y un canto lucumí a los Orishas. También un tema de la firma de Cole Porter, todo ello ejecutado con el palpitante y pasional estilo de una banda —músicos de la costa oeste— que emula al Conguero Mayor, particularmente la sección de metales, incitan-

do, más que a escuchar, a bailar hasta el cansancio.

En resumen: “la moña” que nos “baja” Aguabella es de alto octanaje, latin jazz en el más puro y duro estilo en que puede concebirse este género, pero mimando siempre la melodía. Su música es altamente recomendable, transmite plenitud y es un deleite para los sentidos, convirtiéndolo en uno de los grandes creadores cubanos de la diáspora.